



Lección Bíblica para la Escuela Sabática

17 de Noviembre 2018

7 – CUARTA OPRESIÓN

Estudio de la semana: Jueces 6 al 8: 32

Pr. Renato Sídney Negri Jr.

TEXTO BASE

“Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo?” (Jueces 6:14)

INTRODUCCIÓN

Cuarenta años, este fue el período de paz que Israel gozó después de ser liberados de la opresión de los cananeos. Pero una vez más el pueblo de Dios hizo lo malo ante los ojos del Señor. Al parecer, los israelitas se prostituyeron con los dioses de los pueblos paganos y pasaron a temer a estos dioses y prestarles culto (Jueces 6:10, 25). Por eso, el Señor los entregó bajo el dominio de los madianitas. Durante siete años, Israel fue duramente oprimido, pero cayó en sí y clamó a Dios (6: 7) y una vez más el Señor escuchó el clamor de su pueblo y levantó otro libertador: Gedeón. El estudio de hoy va a discurrir sobre este juez que no quería ser un libertador, pero que cuando dejó ser usado por Dios, fue un instrumento de liberación para el pueblo oprimido.

LOS ENEMIGOS

De esta vez quien pasó a oprimir al pueblo de Israel fueron los madianitas: *"Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en manos de Madián por siete años."* (Jueces 6: 1). Pero, ¿quiénes eran? Considere lo siguiente:

Los Madianitas eran una tribu nómada que habitaba una región en el desierto de Arabia al este del mar Muerto y de las fronteras de Moab y Edom. Cinco familias de Madianitas eran descendientes de Abraham y Cetura (Génesis 25: 2,4). Los Madianitas estaban entre aquellos que fueron enviados a Balaam para hacer que maldijera a Israel (Números 22: 4-7). Mientras se dirigían a Canaán, los israelitas mataron a cinco reyes de Madián (Números 31: 8), saquearon toda una región (Números 31: 10,11) y asesinaron a la población masculina y también a todas las mujeres casadas (Números 31:17). Por lo tanto, las invasiones de Madianitas sobre Israel en el tiempo de Gedeón eran motivadas no sólo por los despojos que eran tomados, sino por un deseo de venganza contra los israelitas.¹ En el contexto del texto estudiado, los madianitas no eran un pueblo organizado como una nación o reino. Eran una "banda" que se había unido con los amalecitas y los pueblos de Oriente. Lo que hizo la situación más grave es que ellos eran un pueblo que Israel había subyugado anteriormente y, de alguna manera, destruido (Números 31: 7); sin embargo, en este momento, unos 200 años después, los pobres remanentes de ellos se multiplicaron tanto que se convirtieron en un flagelo muy severo para Israel.²

Esto es impresionante, ¿Cómo un pueblo que en otro tiempo había sido humillado y subyugado y prácticamente extinguido por Israel pasó a oprimir ferozmente al pueblo de Dios? Esto ocurrió porque Israel volvió la espalda a su Dios. Así el Señor prueba que Él puede hacer de la criatura más despreciable un gigante opresor para aquellos que le desobedecen. Los madianitas que en otro tiempo fueron saqueados, ahora saquean; que antes fueron dominados; ahora dominan y que antes fueron oprimidos, ahora oprimen.

GEDEÓN: LIBERTADOR Y JUEZ

La situación en Israel era crítica. El pueblo estaba aterrorizado, lleno de miedo. Eran encarcelados en su propia tierra (6: 2). La situación en que Gedeón se encuentra cuando el ángel del Señor le aparece describe bien el pavor que el

¹ Comentario bíblico Beacon. *Josué a Ester*. Rio de Janeiro. CPAD, 2012, p.113.

² HENRY, Matthew. *Comentario Bíblico dal Antiguo testamento: Josué a Ester*. Rio de Janeiro. CPAD, 2010, p.117.

pueblo se encontraba: "... y Gedeón, su hijo, estaba sacudiendo trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas." (06:11). La situación era tan drástica debido a la opresión de los madianitas que Gedeón estaba escondiendo el trigo en el lugar donde se pisaban las uvas, eso para no levantar alguna desconfianza de su enemigo que podría aparecer y robar todo su alimento.

Gedeón era de la tribu de Manasés, y su familia era la más pobre de aquel clan. En su diálogo con el ángel, Gedeón pone todas estas debilidades delante del Señor y se halla incapaz de ser el libertador de su pueblo. Sin embargo, es exactamente cuando el hombre se convierte en consciente de su propia debilidad, de las dificultades de la situación, que el Señor lo toma y lo usa. El hombre que confía en su fuerza innata probablemente no pedirá la gracia de Dios, ni le dará gloria por cualquier cosa que alcance. El Señor no vio a Gedeón sólo como un hombre débil y temeroso que era, pero lo vio como alguien que podría ser: fuerte, resuelto y valiente.³

Gedeón estaba en duda con relación al mensaje que había recibido de "aquel hombre". Su fe estaba sacudida y no era para menos, hacía siete años él y su pueblo sufrían en manos de los madianitas. ¿Dónde estaba su Dios, aquel de quien él oía las historias impresionantes contadas por sus antepasados? Él estaba allí, delante de Gedeón, y con un toque consumió la ofrenda que le fue presentada. En aquel instante, Gedeón percibió que estaba en la presencia de Dios. Temió morir por eso, pero Dios le dijo: "*¡Paz sea contigo! ¡No temas! No morirás*" (6:23).

LA PRIMERA MISIÓN

En su primera carta Pedro dice que el juicio de Dios comienza por su casa (1 Pedro 4:17). Parece que no fue diferente con Gedeón. El juicio de Dios sobre los idólatras comenzaría con su pueblo, pues la idolatría estaba impregnada en Israel y el padre de Gedeón era uno de los que necesitaban entender que sólo había un Dios. La situación en la casa de Joás describe bien la religión sincretista que se había implantado en Israel. Él no era un incrédulo en Yahveh, pues su nombre significaba "Yahvéh me dio"⁴, pero en su casa había un altar dedicado a Baal y también un altar a Azera (poste ídolo o árbol sagrado). Joás es el fruto del medio en que vivía. Él conocía al Señor, pues había instruido a su hijo Gedeón sobre los hechos de Dios en el pasado (6:13), pero con el paso del tiempo y bajo la influencia de las costumbres canaanitas pasó a cultuar a otros dioses. Joás se

³ CUNDALL, Artur E., MORRIS, Leon. *Jueces y Rut. Introducción y Comentario*. São Paulo. Vida Nova, 1986, p.102.

⁴ CUNDALL, Artur E., MORRIS, Leon. 1986, p.104.

convirtió en un fruto del medio que vivía, así como desgraciadamente muchos cristianos lo son. Son moldeados por las costumbres mundanas, olvidándose del consejo del apóstol Pablo: *"Y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento"* (Romanos 12: 2).

La primera misión de Gedeón no fue muy fácil. Enfrentar el propio hogar no es una misión fácil para nadie. Su orden era destruir el altar que su padre había edificado, cortar el poste-ídolo y con la leña del mismo ofrecer en holocausto el segundo buey. En el contexto de la religión que cultaba Baal el buey era el animal sagrado de los cultos de fertilidad, es decir, separados para ocasiones específicas.

Gedeón puso en práctica el orden de Dios y su acción alborotó la ciudad. Al saber lo que había hecho, los hombres de aquella región (que había sido tomada por la idolatría) quisieron matar a Gedeón, pero su padre se impuso y dijo: *"¿Contenderéis vosotros por baal? ¿Defenderéis su causa? ... Si es un dios, contienda por sí mismo con el que derribó su altar"* (6:31). Estas palabras no son sólo argumentos de un padre queriendo librar a su hijo de la muerte, pero ellas testifican la fe de un hombre siendo puesta en jaque. Joás percibió que los dioses que adoraba no pasaban de imágenes de barro y madera.

Esta primera misión de Gedeón nos enseña que el cambio comienza primero en nosotros. La evangelización comienza en nuestra familia. La primera misión en el combate al pecado se inicia dentro de casa. La limpieza espiritual comienza en la iglesia. No podemos sensibilizarnos con la decadencia espiritual del mundo sin sensibilizarnos con el enfriamiento que muchas veces comienza en nuestro corazón.

LA SEGUNDA MISIÓN

En la secuencia del texto, el narrador del libro de Jueces informa que los madianitas se habían reunido en el valle de Jezreel para el ataque anual a Israel (6:33). Era el tiempo de la cosecha (6:11), entonces como habían hecho en los años siguientes, los enemigos se estaban preparando para el saqueo, y como siempre ellos estaban en numerosa multitud (6: 5; 7:12).

Gedeón convoca a algunas tribus de Israel para la batalla (los efraimitas quedaron fuera, lo que más tarde ocasionó cierta confusión). Antes de ponerse en posición para la batalla, Gedeón una vez más (en realidad dos) pide una señal al Señor como prueba de que Dios lo usaría para librar a Israel (6: 36-40) y Dios una vez más confirma para él la promesa hecha anteriormente (6:16). De las tribus convocadas para la batalla, 32 mil hombres se presentaron.

Cuando todos estaban acampados preparándose para la batalla, Dios aparece a Gedeón y ahora el Señor es quien pone a su pueblo a prueba. El Señor dijo que había mucha gente para aquella guerra, pues Israel al ganar la batalla se gloriaría y diría que fue con su propia fuerza que obtuvieron éxito sobre el enemigo. Entonces Dios prueba a los guerreros de su pueblo de dos maneras:

- a) Los tímidos y medrosos no eran bienvenidos: Dios no estaba imponiendo un yugo sobre los guerreros. Era deber de todo hombre combatir por su pueblo, pero también había una ley acerca de la guerra que daba derecho a los medrosos a regresar a casa sin ser penalizados por ello (Deuteronomio 20: 8). Y 22 mil hombres prefirieron gozar de su derecho en lugar de confiar en Dios.
- b) Los desatentos no están preparados: los 10 mil que quedaban eran valientes, pero no todos estaban preparados. Ellos fueron puestos a prueba. Fueron enviados al río para beber agua. Sólo los que bebieron agua llevando la mano la boca estaban preparados (como un soldado siempre en alerta) para la batalla. De los 10.000 sólo 300 fueron calificados.

Pero la prueba más grande fue para Gedeón. Incluso sabiendo de su llamada y teniendo señales de parte de Dios, él siempre se estribó en la fuerza humana. Cuando él fue a derribar los altares de su padre, llevó consigo a diez hombres para ayudarlo (6:27) y ahora en su segundo desafío reúne un ejército de 32 mil hombres. Sin embargo, el hombre que siempre ha probado a Dios, ahora es puesto a prueba. Es como si Dios dijera: "Ahora Gedeón es su turno de pasar la prueba".

Gedeón decidió confiar en Dios y aquella misma noche Dios probó por la boca del enemigo que la victoria era cierta (7: 12-15). Y así sucedió, Dios peleó por su pueblo y con su pueblo. Y el ejército de los Madianitas comenzó a autodestruirse al romper las trescientas trompetas. Los que quedaron fueron perseguidos y muertos a espada.

Dios es maravilloso. Fiel sus promesas, así que no tenemos que temer. La timidez no puede tener ocasión en nuestro corazón. Necesitamos ser como soldados siempre alertas, preparados para la batalla. Nuestro enemigo es fuerte, pero Dios es más poderoso (1 Juan 4: 4). Dios no necesita probar nada más, él ha probado todo su amor al enviar a Jesús para salvarnos y espera que sólo confiemos en sus promesas.

EL TROPIEZO DE GEDEÓN

Al leer el desenlace de la historia de Gedeón nos preguntamos: ¿cómo algo que tenía todo para terminar bien termina mal?

Después de la victoria sobre los madianitas, el escenario cambia. El Gedeón después de la batalla parece no ser el mismo. Su victoria animó al pueblo. Ellos querían que Gedeón y su dinastía gobernaran Israel. Gedeón tenía la oportunidad de arreglar a su pueblo, quitar a los dioses que él mismo destruyó en la casa de su padre. Pero él no quiso ser rey y tampoco llevó al pueblo a restaurar su alianza con Dios. Gedeón no tuvo en su padre un buen ejemplo, pero tampoco fue un buen ejemplo para su casa. El texto dice que él pidió parte del despojo de la batalla para el pueblo, y del oro recaudado hizo una efod sacerdotal y puso en su ciudad y todo el pueblo pasó a prostituirse allí (8:27). El pecado que él había removido de la casa de su padre estaba instituido en su casa. No basta a nosotros combatir el pecado del mundo, necesitamos combatir el pecado que está dentro de nuestra casa.

Dios fue fiel a Gedeón y dio paz a Israel por más cuarenta años (8:28), pero Gedeón no fue fiel a las bendiciones de Dios. La acción de este libertador muestra su ingratitud hacia Dios. Gedeón era el más pequeño de la casa de su padre y fue puesto como mayor de Israel. Él era el más pobre de su clan y se convirtió en uno de los más prósperos por la riqueza adquirida por el despojo. Pero volvió la espalda al Señor.

Una historia que nos constriñe, pero una historia que se repite todos los días cuando los hijos de Dios que viven en la luz se olvidan de que en otro tiempo fueron tinieblas (Efesios 5: 8), que ahora son pueblo, pero olvidan que en otro tiempo eran extranjeros. (1 Pedro 2:10), que ahora están firmes en la roca, pero anteriormente vivían en el fango (Salmo 40: 2).

CONCLUSIÓN

Dios no está insensible al clamor de sus hijos. No importa cuántas veces caemos, Él siempre nos ayudará a levantarnos. Sin embargo, el Señor tampoco hace concesión al pecado. Él no divide Su gloria con nadie. Como un padre amoroso Él disciplina a sus hijos cada vez que éstos se equivocan (Hebreos 12: 6). El Señor permanece fiel a sus promesas. Él oyó el clamor de Israel que estaban oprimidos por los madianitas y dio liberación a través de Gedeón. Gedeón no permaneció fiel, pero el Señor sí, pues es un Dios que cumple lo que dice. El hombre siempre fallará, pero Dios jamás.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1 – ¿Cuánto tiempo el pueblo de Israel gozó de paz después de la liberación sobre los cananeos? ¿Cuánto tiempo fueron oprimidos por los madianitas hasta que clamaron pidiendo socorro al Señor? (Jueces 5:31; 6:1)

2 – ¿Quiénes eran los madianitas? ¿Cómo fue la historia de este pueblo en el pasado en lo que se refiere a los embates que tuvo con Israel? ¿Cómo esta situación se revirtió y por qué ocurrió esto? (Jueces 6:2-6)

3 – ¿Quién era Gedeón? ¿Qué estaba haciendo cuando el ángel lo encontró? ¿Por qué Gedeón estaba haciendo algo tan natural, pero a escondidas? (Jueces 6: 11-13)

4 – ¿Cuál es la primera misión de Gedeón e impacto que la misma causó en el pueblo de su ciudad? ¿Qué nos enseña? (Jueces 6:25-31)

5 – ¿Cuál es la segunda misión de Gedeón? ¿Qué lecciones aprendemos con este episodio? (Jueces 7:1-8)

6 – ¿Cuál es la postura de Gedeón cuando el pueblo le pidió que reine sobre Israel? ¿Qué error cometió en la secuencia? ¿Cómo ocurre en los días de hoy con los cristianos? (Jueces 8:22-28)

Pr. Renato Sídney Negri Jr. – Autor

Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción

Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión

Pr. Manuel Marambio Torres - Edición